

18 MARZO

El fruto de la oración es la profundización en el amor, la profundización en la fe. Si creemos, podremos orar, y el fruto del amor es el servicio. Por ello, las obras del amor son siempre obras de paz, y para poder emplear el corazón y las manos en servicio de amor debemos conocer a Dios, debemos saber que Dios es amor, que Él nos ama y nos ha creado a nosotros -a todos nosotros- para algo más elevado.